



P. MANUEL SOTOMAYOR MURO, S.J.

Algeciras (Cádiz) 10/12/1922 – Salamanca 22/07/2020

Del P. Manuel Sotomayor Muro se podrían narrar múltiples aspectos de su vida en la Compañía de Jesús. Personalmente lo recuerdo como profesor muy ameno y divertido en sus clases de Historia de la Iglesia. Y, posteriormente, muchos años, como compañero profesor en la facultad de Teología y de comunidad. Como buen gaditano gozaba de muy buen humor y simpatía. Cuando ponían jamón comentaba si era de “pata negra” o de “pata tiesa”. Y también se atrevía, en el teologado, a hacernos sabrosos arroces. La jardinería era otra de sus pasiones. Tenía un archivo con cantidad de plantas y flores, con sus originales nombres latinos.

Pero el P. Sotomayor, sobre todo, era un magnífico investigador. Un gran especialista de la Historia del Cristianismo en la época romana, como lo atestiguan sus muchas publicaciones. Y un excelente arqueólogo de esa época. Recientemente lo recordaban en *el Ideal de Granada* como el descubridor de los hornos romanos en la finca de la Cartuja. Trabajos de campo que la Junta de Andalucía le subvencionó, posteriormente, en el barrio del Albaicín y, varios veranos, en Andújar. El museo de esta ciudad lleva el nombre de “Manuel Sotomayor”, pues todo el material encontrado en esas excavaciones lo donó a su Ayuntamiento, el cual le honró poniendo su nombre al museo. Esta dimensión investigadora le llevó también a ser nombrado miembro numerario del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino y miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia.

Otro importante centro de interés del P. Sotomayor era las iglesias orientales y el ecumenismo. Algunos años fue director del Centro Ecuménico diocesano de Granada. Estando en Roma fue destinado a Rumanía, pero la llegada del comunismo le cerró esa misión. Y como fue ordenado sacerdote en el rito oriental, bastantes años se pasó celebrando misa en ese rito en una capilla que le hicieron en el antiguo teologado de Cartuja. Siempre recordaba con admiración los días que pasó en Bucarest, invitado por el arzobispo en su palacio, con ocasión de un congreso internacional de ecumenismo. Era tan “devoto” de Rumanía, que disfrutaba hablando rumano y se alegraba y se apenaba con los éxitos y fracasos de los deportistas rumanos.

Como fondo de toda la vida religiosa del P. Sotomayor, además de su capacidad docente e investigadora, su buen humor y simpatía, dones con los que el Señor le había dotado, recordaremos siempre su servicio a la Iglesia y su compromiso con la Compañía,

de la que ha sido un digno miembro y muy buen compañero comunitario. Como en la parábola de los talentos, el Padre bueno y misericordioso, ya le habrá recibido, como a otros muchos compañeros nuestros, diciéndole: “¡Muy bien, empleado bueno y fiel! Has sido fiel en lo poco, te pondré al frente de mucho; pasa a la fiesta de tu Señor”

Pedro Castón Boyer S.J.

24.07.20